

Inglés: la lengua franca de la ciencia

Es a partir de la invención de la escritura que el ser humano comienza a guardar sus historias, mitos, leyendas, cuentas, decretos reales, cartas de amor, filosofía, ciencia, tecnología y muchas cosas más (v.gr., su conocimiento) para futuras generaciones. Este invento revolucionario marca el inicio de la historia de la humanidad. Aunque los medios utilizados para la escritura han cambiado a través del tiempo, desde tabletas de arcilla, rocas, columnas de edificios, paredes y papiros hasta medios impresos y electrónicos en la actualidad, su función original no lo ha hecho: transmitir y preservar el conocimiento humano.

Quizás los escritos científicos más antiguos conocidos sean los *Papiros de Lahun*, escritos alrededor del S. XVIII a. C. en el antiguo Egipto. Dichos papiros describen procedimientos médicos de la época y hacen referencia a escritos más antiguos (3000 a. C.) sobre matemáticas y obstetricia. En estos papiros se encuentra la primera referencia a la raíz cuadrada y la solución de varias ecuaciones matemáticas. Más adelante en la historia, la ecuación de poder había cambiado en el mundo y encontramos la famosa y casi mítica Biblioteca de Alejandría, la cual poseía a mediados del S. III a.C. más de 700,000 libros, según varios estimados—aunque algunos creen que eran menos, quizá el 10% de ese número. La mayoría de documentos se encontraba escritos en los idiomas dominantes de la época, especialmente en griego, la lengua del conquistador y fundador de Alejandría, Alejandro Magno. Si un egipcio quería estudiar el conocimiento universal disponible entonces, debía hacerlo leyendo los libros de la biblioteca escritos en griego, y si quería dar a conocer sus conocimientos a otros, también lo hacía en griego para garantizar que lo leyeran.

Luego, con la expansión del imperio romano, el latín se posicionó como la lengua del conocimiento y la sabiduría. Su reinado como lengua de la ciencia, la religión y la diplomacia duró muchos siglos. Incluso en la actualidad, a pesar de ser una lengua muerta, se sigue utilizando para asignar nombres científicos a nuevas plantas y animales. Mayormente, los eruditos de la antigüedad escribían sus apreciaciones de la realidad en la lengua dominante de su región, la cual, no necesariamente era su lengua materna. Esta práctica ha permanecido hasta la actualidad. Famosos tratados científicos como *Philosophiæ naturalis principia mathematica* de Isaac Newton fueron escritos en Latín aún en el S. XVII.

Las lenguas modernas han tenido también su oportunidad, dependiendo de la configuración de poder en el mundo. El francés, por ejemplo, se utilizó como la lengua de la ciencia en los siglos XVII y XVIII, el conocido *Siglo de las Luces*, seguido del alemán desde finales del S XIX hasta casi mediados del XX, cuando es sustituido por el inglés, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. En la antigua Unión Soviética se impuso el ruso como lengua franca de la misma forma que lo hizo el chino mandarín en China y todos los países que están bajo su influencia.

El factor común en todos los ejemplos anteriores de lenguas francas (egipcio, griego, latín, francés, alemán, inglés, chino, ruso) es el dominio económico, político y militar que ejercen los pueblos dominantes sobre los demás. Una lengua franca es, por definición, una lengua que utilizan varios grupos humanos para comunicarse pero que no es, necesariamente, su lengua materna. Durante el imperio romano, por ejemplo, la comunicación entre roma y las provincias se hacía en latín, sin importar qué idioma se hablaba en cada región. Así, de este contacto lingüístico del latín con las lenguas nativas que duró siglos, surgieron las ahora conocidas como lenguas romances, entre las que se encuentran el español, el francés y el rumano. Durante la conquista de América, todos los territorios debían comunicarse con la Corona española en español. El idioma náhuatl era utilizado en Nueva España como lengua franca antes de la venida de los españoles, por lo que, por un tiempo, España mantuvo una política bilingüe en América, en donde el náhuatl era también utilizado como lengua de comunicación con los diferentes pueblos indígenas conquistados, sin importar si su lengua materna era diferente.

En la actualidad, el idioma que domina en el mundo es el inglés. Gracias a los medios de comunicación actuales, el inglés se ha podido extender a todos los rincones del planeta como ningún otro idioma lo había hecho en el pasado. No es el idioma más hablado en el mundo como lengua materna, está por detrás del español, el hindi y el chino, pero es el idioma que más se usa como lengua extranjera y segunda lengua. Por más que académicos que no hablan inglés alrededor del mundo defiendan a capa y espada su lengua y cultura maternas, al final, la mayoría termina publicando en inglés para aumentar su nivel de impacto en la comunidad académica internacional. Es decir, si un investigador tiene como lengua materna el galés, el flamenco, el quechua u otra lengua minoritaria publica sus investigaciones en su lengua materna, ¿Cuántos científicos alrededor del mundo podrán leer su trabajo? ¿Estarán los galeses, holandeses o quechuas interesados en su trabajo? ¿Qué posibilidades tiene que lo citen en revistas internacionales? Lo leerán muy pocos y sus citas serán muy reducidas o nulas por lo que su impacto en la comunidad científica será prácticamente inexistente, sin importar lo brillante de su trabajo. Si el investigador decide publicar en una lengua mayoritaria como el español, el francés o el chino, probablemente tendrá muchos más lectores. Pero si decide publicar en inglés, sus lectores se multiplicarán, sin importar cuál sea su lengua materna, ya que el inglés lo utilizan como lengua franca la mayoría de científicos del mundo.

En el mundo científico, esta es la realidad a la que nos enfrentamos. Los organismos colegiados internacionales que se encargan de medir el impacto de las publicaciones en el mundo científico, tales como el *Science Citation Index* (SCI), prefieren inglés como lengua de difusión de la ciencia, por lo que incluyen mayormente revistas escritas en ese idioma en su base de datos. Según datos

de la *Internet World Stats*, al 30 de diciembre de 2015, el 53,6% de las páginas Web se encuentran escritas en inglés mientras que solo el 4,9% lo están en español. La lengua más cercana al inglés es el ruso, con un lejano 6,4%, mientras que el chino, la lengua materna de más de mil millones de personas, solo tiene una participación del 2,8% en la Web. Sin embargo, con respecto al idioma de los usuarios, el panorama cambia radicalmente. El idioma inglés sigue adelante con el 25,9% de usuarios seguido muy de cerca por el chino, con 20,9% de usuarios. El español ocupa el tercer lugar con el 7,6% de usuarios.

La mayoría de revistas latinoamericanas, escritas en español o portugués, están excluidas de índices como el SCI. Obviamente, la exigencia de calidad tiene que ver mucho en la selección de las revistas para ser indizadas en el SCI, pero la lengua en la que está escrita la revista es un factor decisivo. Tiene más posibilidades de ser indizada una revista escrita en inglés que una escrita en español, aunque ambas tengan la misma calidad. Muchos han acusado a SCI de tener un sesgo lingüístico. Pero, ¿podemos nosotros competir con estos índices internacionales? ¿Podemos exigir que el español sea la lengua internacional de la ciencia? La respuesta para ambas preguntas es no. Las lenguas francas internacionales como el inglés en la actualidad adquieren ese estatus por razones históricas en relación con su desarrollo político, económico y militar.

El idioma inglés ostenta, inobjetablemente, el título de lengua franca internacional, por lo que su uso no está restringido al mundo anglosajón. Un científico chino escribe y lee en inglés los avances de su área de especialización como lo haría un científico inglés o un salvadoreño. El chino y el salvadoreño pueden discutir sobre un mismo tema sin hablar español uno ni chino el otro, sino por su conocimiento de inglés. En este contexto, la lengua inglesa deja de ser propiedad o símbolo de un país o potencia mundial y se convierte en el instrumento de comunicación preferido por científicos, hombres de negocios y políticos alrededor del mundo. El inglés es la lengua de nadie y la lengua de todos.

Es difícil predecir hasta cuándo durará el reinado del inglés como lengua franca. Cuando el latín reinaba, nadie se imaginaba que podría ser sustituido por otro idioma. Newton y otros grandes científicos de la misma época, publicaban sus trabajos en latín y no en su lengua materna. Igualmente, ahora nos cuesta creer que otro idioma pueda sustituir al inglés como lengua franca pero la historia ha demostrado que nada dura para siempre. No significa todo esto que no debemos escribir en nuestra lengua materna. El estatus del inglés como lengua franca internacional es una oportunidad para que investigadores de todos los rincones del mundo vuelvan accesibles sus ideas al resto de la humanidad, sin menospreciar su lengua materna. Es decir, no debemos dejar de publicar en nuestra lengua materna, pero debemos también publicar en inglés para aumentar nuestro nivel de impacto.

Jorge E. Lemus
Editor